

pensando sobre la conveniencia de conceder ó negar á aquel hombre su petición.

"Por fin, tanto me instó, que hube de concederle aquella gracia, pero no dentro de la iglesia como él deseaba, sino fuera de la puerta, á cuyo fin lo acompañé hasta el dintel y tomando sólo cuatro onzas para gratificar á los cuatro soldados que guardaban la puerta, á fin de que guardasen el sigilo de lo que allí iba á pasar, los retiré unos cuantos pasos de su puesto y quedéme á corta distancia á la expectativa, siempre con pistola en mano por lo que pudiese suceder.

"Terminada esta operación, se arrodilló en el batiente, y postrado permaneció cerca de media hora, dejándose escuchar paulatinamente palabras ininteligibles acompañadas de amargos sollozos.

"Así hubiera permanecido tal vez hasta el amanecer, si no le hubiera yo ido á separar de aquel lugar mal de su grado y después de algunas instancias.

"Ordené á los guardias que ocupasen sus puestos y separéme con aquel pobre hombre que, embargado por los sollozos, me estrechó la mano con efusión y reconocimiento.

"Lo conduje fuera del cementerio, y después de darme un fuerte abrazo, se internó por las oscuras calles, dejándome ensimismado entre el laberinto de ideas que se sucedían en mi cerebro.

"¡¡Ojalá y que aquellos momentos le hayan servido de expiación y verdadero arrepentimiento!!"

Así terminó el Sr. Pozo su relato; si fué ó no positivo, yo no lo sé. Tal vez sus contemporáneos lo escucharon alguna vez, como yo, de sus labios.

XX.

El General "Jamás Temió." (1)

Con superiores fuerzas atacaban
La plaza de San Luis los liberales;
Los habitantes de temor temblaban
Previendo consecuencias muy fatales;
Del éxito feliz todos dudaban
Expuestos á sufrir terribles males,
Tremendo fué el peligro de ese día
Pero JAMÁS TEMIÓ TOMÁS MEJÍA.

UNA POTOSINA.—1864.

POCOS hombres han tocado hasta la meta del valor, nacidos en mi patrio suelo.

Entre estos, hoy me ocuparé del valiente Mejía, indio de raza pura, nacido entre los bosques de Sierra Gorda y de padres sumamente humildes. (2)

Los primeros rudimentos de instrucción primaria, los obtuvo en una escuela de segundo orden que había en Jalpan, de la cual salió sin presentar examen, y dedicóse luego á las labores del campo. (3)

Más tarde y cuando las primeras revueltas del

(1) Anagrama de Tomás Mejía.

(2) El Dr. Rivera en sus Anales publicados en 1898 dice que nació en el Real de Atargea en 1821. En este caso, su fé de bautismo debe estar en Tierra blanca.

(3) Estos datos me los refirió su hijo Antonio en 1878.

ejército Santanista, se resolvió á tomar las armas y en todos los encuentros tenidos ya con los que se hacían llamar pronunciados, ó ya con las tropas de algún otro partido, dejó tan bién sentado su nombre, que muy en breve obtuvo la banda de General.

Invitado después, cuando el P. D. Francisco Javier Miranda hacía prosélitos para derrocar al gobierno de Comonfort, salió de la Sierra en 1856 con 500 hombres rumbo á Querétaro.

En esta ciudad era conocido de muy pocos, pero desde su primera entrada en la plaza, se hizo el ídolo de los queretanos.

Daré una reseña de sus triunfos, para ratificar lo acertado que fué acomodarle el anagrama de esta leyenda.

— 1856.—Octubre 13.—Toma de esta plaza derrotando al General D. Blás Magaña.

— 1856.—Octubre 14.—Toma de la plaza de San Juan del Río.

— 1857.—Noviembre 2.—Toma de esta ciudad, hiendo al General Arteaga, gobernador y defensor de la plaza.

— 1858.—Marzo 10.—Acción ganada en Salamanca.

— 1858.—Mayo 15.—Entrada y toma de Tampico.

— 1858.—Septiembre 29.—Acción en Ahualulco contra Vidaurri.

— 1859.—Marzo 15.—Encuentro en Calamanda, haciendo prisioneros varios jefes.

— 1859.—Abril 27.—Toma de Guanajuato, derrotando á Zuazúa.

— 1859.—Abril 11.—Acción en Tacubaya contra Degollado.

— 1859.—Noviembre 12.—Encuentro en la Estación de las Vacas, derrotando á Degollado.

— 1861.—Enero.—Toma de Río Verde, derrotando y haciendo prisionero á Escobedo.

— 1861.—Julio 5.—Toma de Huichápan, haciendo prisioneros varios jefes.

— 1862.—Noviembre 10.—Encuentro en las Navajas, derrotando á Valencia y otros.

— 1863.—Octubre 10.—Toma de Actópan, derrotando á Herrera y Caíro.

— 1863.—Noviembre 3.—Toma de Arroyozarco, derrotando á los guerrilleros Fragoso y Romero.

— 1863.—Noviembre 17.—Ocupa esta ciudad, por haberla abandonado el ejército liberal sabedor de que Mejía se acercaba.

— 1863.—Diciembre 4.—Entrada á la Villa de San Miguel. (1)

— 1863.—Diciembre 9.—Entrada á Guanajuato.

— 1863.—Diciembre 25.—Ocupa la ciudad de San Luis, por haberla abandonado Negrete y Alcalde al saber que Mejía se acercaba.

— 1863.—Diciembre 27.—Rechaza en San Luis á Negrete y Alcalde, que lo atacaron con 5000 hombres, disponiendo él, sólo de 1500. (2)

— 1864.—Enero 27.—Acción en Matehuala.

— 1864.—Mayo 17.—Rechaza con arrojo temerario en Matehuala á Doblado, haciéndole 1170 prisioneros.

En esta acción fué creado comendador de la orden de Guadalupe por Maximiliano.

(1) Al pasar por el pueblo de Dolores, visita la casa de Hidalgo y pronuncia una alocución de circunstancias.

(2) De esta acción vino el anagrama.

1864.—Septiembre 13.—Sitia á Matamoros, rindiéndose el 26 Rosales y Aureliano Rivera.

1865.—Octubre 25 á Noviembre 8.—Sitiado en Matamoros por Escobedo, lo hace levantar el sitio, recibiendo por ello una carta muy satisfactoria del Emperador.

1867.—Febrero 5.—Defensa de esta plaza, la cual hizo levantándose de la cama en la cual tenía ya algunos días enfermo, haciendo retroceder á Carbajal y otros. (1)

1867.—Epoca del sitio.—Marzo 14.—Al intentar Guadarrama tomar Casablanca, es rechazado y perseguido más de una legua por los lanceros de Mejía, haciéndole 70 prisioneros.

1867.—Marzo.—Triunfo sobre las tropas republicanas alcanzado con su caballería en la Alameda y Carretas.

1867.—Marzo.—Triunfo obtenido en Casablanca sobre el General Joaquín Martínez, debido al arrojo de Mejía que á la cabeza de su caballería y espada en mano, se echa sobre el enemigo gritando á sus soldados: "Muchachos, así muere un hombre."

Otros triunfos más pudiera citar y entre estos las pequeñas escaramuzas de las que las más veces salió victorioso.

Los descalabros que sufrió según la historia, fueron los siguientes:

En Matamoros capituló, debido al reducido número que tenía de tropas.

En Coscomatepec.—Diciembre 12 de 1856.

(1) En la época del sitio estuvo muchos días malo de intermitentes en la casa núm. 5 de la calle segunda de San Antonio.

En Tunas Blancas.—Enero 1º de 1857.

En Real del monte.—Octubre de 1861.

Número insignificante por cierto, y cuyas pérdidas nunca puede afirmarse fueron por falta de valor ó pericia, sino por ajenas é imprevistas circunstancias.

En 1875 cuando los *Pericos* de Sierra Gorda estuvieron de guarnición en esta ciudad, un soldado que fué asistente de Mejía mucho tiempo, me refirió que jamás se le vió á la retaguardia en algún encuentro, pues siempre que se avistaba con el enemigo iba en las primeras filas, sin darle un bledo las muchas balas que muy cercanas le pasaban silbando.

Las acciones que ganó, fueron las más á machete y lanza; pues decía que no les tenía fé á las balas; de tal manera, que al encontrarse cara á cara y en medio de un nutrido tiroteo del enemigo, poniendo su lanza en ristre gritaba: "Vamos muchachos, en nombre de mi Madre Santísima del Pueblito, ¡adentro!" Y rompiendo á carrera abierta á encontrarse con el enemigo, lo desmoralizaba con su arrojo, haciéndolo voltear espaldas y huir vergonzosamente.

Su magnánimo corazón no conoció rencor alguno, ni abrigó sentimientos rastrosos de venganza; díganlo si nó, los Generales Alvarez, Arteaga, Treviño, Escobedo y otros muchos, que después de tenerlos prisioneros, les dió libertad sin condición alguna. Prueba irrefutable de la nobleza de su corazón y de su grandeza de ánimo! (1)

(1) Arangois refiere que estando Mejía en la prisión, (en el

Los queretanos haciendo justicia á su catolicidad y valor, le demostraban su estima de una manera inusitada; y esto á tal grado, que en una de sus entradas á esta plaza, un periódico liberal de la capital dijo falsamente, que salieron á recibirlo con ciriales y cruz alta los Padres de la Cruz.

Lo que sí fué positivo, pero no en honra de Mejía, que en su entrada de fecha 17 de Noviembre de 63, se organizó una solemne procesión de acción de gracias.

En esta ocasión cuenta la leyenda que tanto fué lo que el pueblo lo aclamó y vitoreó, que al ingresar á palacio á caballo, subió las escaleras siempre montado, y asomó por el balcón principal, lo cual visto por la muchedumbre que llenaba la plaza, se dejó dominar del entusiasmo hasta el delirio.

Siempre fué muy devoto de Nuestra Señora del Pueblito, Patrona de esta ciudad, y públicamente le rendía pleito homenaje, llegando cierta vez á condecorarla con la banda de generala, en acción de gracias por el triunfo obtenido sobre sus enemigos.

El Emperador siempre lo tuvo en muy alta estima, y lo condecoró bastantes ocasiones con diferentes cruces y medallas.

Convento de Teresitas) Escobedo grato á la generosidad de aquél, le ofreció agenciarle su libertad y vida; más Mejía dijo que si no se libertaba al Emperador y á Miramón, no podía aceptar la generosa proposición.

El Autor del tomo 1º. de la Biblioteca reformista pone (pág. 117) en boca de Escobedo lo siguiente: "En un combate fui derrotado y hecho prisionero por el antes dicho general; y no obstante el empeño que tenían Márquez y otros jefes en que se me fusilara, Mejía y los serranos se opusieron hasta salvarme."

Con ningún mexicano se sabe que haya hecho el Emperador lo que hizo con nuestro valiente; esto es, bajar del trono y lleno de emoción darle un fuerte abrazo, en plena junta de notables; reconociendo así los nobles sentimientos que abrigaba al querer pronunciar el discurso que se le encomendara en acto tan solemne ante su Soberano.

A pesar de haber tenido bastantes ocasiones de hacerse de caudales, sólo vemos que al morir deja una miserable casucha de adobe por toda herencia á su esposa; prueba evidente que sólo lo dominaba el amor de hacer y ver feliz á su patria.

La fiel adhesión á su partido, lo hizo caer sin vida por las balas enemigas en el memorable Cerro de las Campanas.....

Antes de morir nada habló; sin duda porque esos momentos los consagró á su alma, puesto que su cuerpo bastante había hablado ya con su valor y su clemencia para sus enemigos.

Refiérese que su cadáver fué embalsamado á expensas de Escobedo, y que en México estuvo depositado en una casa hasta Febrero del año siguiente, en que por intervención de la autoridad se le dió sepultura en el panteón de San Fernando.

Pasarán los tiempos; se sucederán las generaciones y los gobiernos cambiarán la faz política de esta ciudad; pero jamás pasará el recuerdo del valiente Mejía para los queretanos gratos y patriotas.

XXI.

Nana Cruz.

No importa que su origen sea ignorado
Ni del dintel pasára de la ciencia,
Baste saber que llena de clemencia
Protegió al estudiante pobre, honrado.
1894.

SE presenta á nuestra vista un cortejo fúnebre que tal vez conduce los restos de alguna persona notable á su última morada.

Una comitiva de estudiantes acompaña el cadáver quizá de algún superior de su colegio.

Una comisión de altos empleados recibe aquel cortejo á las puertas del panteón principal, en el cual reposan sólo los restos de los que en vida ocuparon altos puestos ó pertenecieron á la alta clase de la sociedad.

Colocado que fué su cadáver en su última morada y antes de cubrirlo con su lápida, tomaron la palabra algunos estudiantes y pronunciaron discursos y poesías de circunstancias.

Terminada la ceremonia se despidió el duelo y los coches desfilaron por distintos rumbos.

Ha llamado la atención pública esta ceremonia, por lo granado de la concurrencia.

Pero el lector ya deseará saber á quien perteneció el cadáver tan honrado en su postrer ceremonia.

Admírese el lector; sólo se trata de una pobre mujer del pueblo que en vida llevó el nombre que dá título á esta leyenda.

Porqué se hizo acreedora á tanta honra? Hé aquí su historia:

Al lado poniente de la entrada principal del Colegio Civil, se vé una accesoria en la cual desde tiempo inmemorial vivía una mujer llamada simplemente Cruz; pero que los estudiantes le agregaban el sobre nombre de Nana, por su comportamiento para con ellos.

Esta buscaba el sustento revendiendo á los estudiantes golosinas.

Ella vió nacer, crecer y formarse varias generaciones en aquel Establecimiento.

Un dato más; siempre se la conoció sólo.

Su pieza estaba continuamente llena de estudiantes, de cuya visita no siempre salía garante; pues apenas pasaba día que no le hicieran una maldad.

Ella, infatigable, regañaba todo el día á diestra y siniestra, escuchándola los estudiantes como quien oye llover.

Los trataba con tanta familiaridad, que solía darles chanclos, escobazos y aun manazos.

A pesar de la oscuridad de su origen, poseía muy buenos sentimientos; pues muchos estudiantes pobres fueron socorridos por ella con cigarros, libros, zapatos, y algunos con ropa interior, y esto de sus ahorros.

Algunas veces se le llegaba á acabar su capitulito, tanto por su desprendimiento en favor del necesitado, como por las deudas de los estudiantes

tracaleros; en este caso, algún superior ó estudiante acomodado le daba una pica para que habilitara de nuevo su tianguis estudiantil.

Tantos años tenía allí ya, que los superiores obtuvieron del Gobierno (según se me afirma) que no se le cobrase renta de la pieza que ocupaba.

Desde el rector actual hasta el último catedrático, fueron sus parroquianos; y no es extraño que á todos tutease y tratase con tanta familiaridad.

Más de una madre de familia protestaba de los durazos verdes de Nana Cruz; pues acarreaban enfermedades á los niños, causando el desembolso correspondiente á sus padres y una buena dosis de lágrimas á ellas.

A esta pobre vieja le tocó la peor suerte que se encuentra sobre la tierra: lidiar con estudiantes.

Pero siempre tuvo la calma necesaria y supo acomodarse á todos los géneos de sus huéspedes, (por cierto nada envidiables) y por muchos años les sufrió sus gorduras (flaquezas) y pesadeces, siendo en cierta manera su benefactora.

Más los estudiantes cumpliendo con sus altos y finos sentimientos, nacidos de corazones gratos, han recompensado con munificencia sus desvelos, encargándose de dar á sus cenizas el deseado reposo, con la pompa debida á sus méritos. (1)

(1) Fué depositado su cadáver en el panteón principal de esta ciudad, en el cual sólo se depositan los de los pudientes ó ameritados.

XXII.

Una ascensión aerostática.

Cortan las anclas. y el viento
En sus alas sin tropiezo
Lo lleva á lejanas tierras
A publicar el suceso.

ESTAMOS en el período en el que el General D. Antonio López de Santa-Ana sube y baja del poder á su antojo, como quien entra y sale á su casa. Unas veces toma el mando por la fuerza y luego se le destituye; otras es llamado, y muy en breve hace que renuncia, para volver con mas predominio; pues en el período de cuatro lustros contados del 33 al 53 se hace el juguete de la opinión política del país, y él á su vez juega con ella, á excepción de algunos que permanecen firmes á sus principios.

¡Cuán acertado anduvo el historiador Zamacois al comentar lo que expuesto llevo, al decir que esta es, há sido y seguirá siendo siempre la débil humanidad!

Estamos en Abril de 1853. Toda la República celebra el advenimiento del General Santa-Ana á la presidencia, sin quien recuerde ya, que apenas hace nueve años, llevados del odio de partido, arrastraron uno de sus miembros por las calles públicas de México, maldiciendo su memoria.

Hoy todo ha cambiado; no hay apenas parte alguna en donde no se hagan manifestaciones más suntuosas en favor del único gobernante que ha tenido México que se ha hecho llamar "Su Alteza